



PORNOLOGÍAS

Fabián Giménez Gatto
Alejandra Díaz Zepeda
(coordinadores)



LA C I F R A
 editorial





© *Pornologías*

Fabián Giménez Gatto, Alejandra Díaz Zepeda (coordinadores)

© Primera edición:

La Cifra Editorial, 2017

D.R. La Cifra Editorial, S. de R. L. de C.V.
Avenida Coyoacán 1256-501, Col. Del Valle,
C.P. 03100, Ciudad de México
contactolacifra@gmail.com
www.lacifraeditorial.com.mx

Diseño de portada: Diego Álvarez / Roxana Deneb

Este libro se publicó con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología a través de su programa de Redes Temáticas.

Las imágenes contenidas en este libro se utilizan únicamente como parte de investigaciones académicas y su uso es responsabilidad de cada uno de los autores.

ISBN: 978-607-9209-70-4

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Impreso en México / *Printed in Mexico*





PORNOLOGÍAS

Fabián Giménez Gatto
Alejandra Díaz Zepeda
(coordinadores)



LA CÍFRA
editorial







ÍNDICE

A modo de introducción: El posporno invisible Fabián Giménez Gatto Alejandra Díaz Zepeda	11
Lo que el posporno nos dejó. Medios de comunicación, llamados al orden y sexualidad Laura Milano	17
<i>Cruising Behavior</i> Iván Mejía Rodríguez	31
Ética, apropiación y deseo. La inquietante historia de la muerte del porno Naief Yehya	43
Pornochakalismo Felipe Ernesto Osornio Panini “Lechedevirgen Trimegisto”	59
El cuerpo lesbiano gordo Constanza Castillo	79
Contra la imaginación (lo que aniquila la pornografía) Juan Soto Ramírez	85
Cuerpos estallados. El cuerpo obeso en la <i>performance</i> y sus roces pospornográficos Erika Bülle Hernández	109
<i>Batalla en el cielo</i> y el hombre desbordado desde los Estudios Visuales Hugo Chávez Mondragón	127





Política de la alteración pospornográfica Alejandra Castillo	135
La ficción del posporno. Reflexiones activistas a partir de producciones de posporno recientes Jorge Díaz Fuentes	153
A pornografía contemporânea e a estética do grotesco Jorge Leite Jr.	167
Sodomizar al Rey Ana Grynbaum	185
El cuerpo pornográfico Ercole Lissardi	197
Ventrílocuas de una palabra Lucía Egaña	219
La interfaz pornográfica Felipe Rivas San Martín	223
Performando una sexualidad espectral como detonante vivo en medio de una guerra simbólica Nadia Granados	237
Porno-transgresión Alejandra Díaz Zepeda	251
Pospornografía Fabián Giménez Gatto	259









A MODO DE INTRODUCCIÓN: EL POSPORNO INVISIBLE

Fabián Giménez Gatto

Alejandra Díaz Zepeda

Este libro conjuga una serie de miradas críticas en torno a la pornografía. Teóricos, artistas y activistas latinoamericanos conforman, a partir de sus textos, un archipiélago de teorías y visualidades críticas de la pornografía que, hasta la fecha, había permanecido sin solución de continuidad y prácticamente invisibilizado frente a la pregnancia de ciertas escrituras hegemónicas provenientes, principalmente, de España y Estados Unidos. *Pornologías* reúne un puñado de afectos, escrituras y complicidades que enmarcan una producción singular en una geografía variada (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay). El libro, el primero en su género, despliega en un mismo espacio escritural posicionamientos críticos de una multiplicidad de pensadores latinoamericanos que, a pesar de sus diferencias, se entretajan bajo una misma preocupación. Las diversas lecturas comparten un parecido de familia, una especie de impulso deconstructivo frente a la pornografía más convencional, problematizando sus efectos en la sexualidad, los cuerpos y las corporalidades.

La maquinaria pornográfica discurre sin cesar, pero raramente discurre sobre sí misma. La pornografía muestra, pero no se muestra, la dimensión autorreferencial, propia de todo lenguaje, permanece en silencio, en las sombras. Desde hace unos años, algunos artistas, académicos y activistas, vinculados a lo que solemos llamar pospornografía, se han abocado a esta tarea. Tomando a la pornografía como un lenguaje-objeto han generado una suerte de bucle escópico, donde la pornografía se mira a sí misma, produciendo líneas de visibilidad tendientes a hacer explícitos, valga la redundancia, los códigos de la imagen sexualmente explícita. Ahora bien, nos gustaría ubicar





esta problematización de lo pornográfico en el marco más general de una crisis de la representación estética. La pornografía ya no demarca el límite del arte, su *backstage*, su parte trasera o su parte maldita, ya no constituye lo que podríamos llamar su dimensión de exterioridad. Deleuze solía decir que las cosas interesantes siempre suceden en el medio, a mitad de camino, podríamos pensar este pliegue, este “entre” arte y pornografía, como el espacio de la coquetería simmeliana (Simmel, 2002: 139), la simultaneidad del sí y del no, la afirmación y la negación simultánea de ambos espacios, la fórmula de un intercambio imposible. Donna Haraway llamó “ironía posmoderna” a estas formas de coquetería, a esta posibilidad de lidiar con las contradicciones sin intentar superarlas en una síntesis dialéctica, creo que algo similar sucede con esta tensión entre arte y pornografía, no esperemos superarla, aceptemos, con humor y seriedad –como nos recomienda Haraway–, “la tensión inherente a mantener juntas cosas incompatibles, consideradas necesarias y verdaderas” (2005: 253).

Erotismo y pornografía como formas duales, antagonicas, en un duelo permanente, en un encadenamiento de las formas, más allá de la transgresión o de la superación dialéctica, en definitiva, tracemos un espacio agonístico donde el desafío no desaparezca en una especie de indiferenciación, de paz cultural o de pluralismo *light*. Es decir, después del pasaje de la ilusión a la desilusión estética, podríamos imaginar la posibilidad de una ilusión transestética, figuras de la reversibilidad, imágenes de una obscenidad seductora, de una seducción obscena. La ilusión transestética consistirá en desviar a las imágenes de su verdad y de su sentido, más allá de las metáforas eróticas y de la literalidad de lo pornográfico incursionar en el terreno de la metamorfosis, encontrar un tercer término –ni literal ni metafórico– que permita, como quería Foucault, hacer escapar al cuerpo de sí mismo.

Más allá del principio del placer, el goce instaure nuevas modalidades pornogramáticas, nuevas fusiones del cuerpo y de la escritura (Barthes, 1997: 182), produciendo una suerte de enloquecimiento en la maquinaria pornográfica, entendida como un ensamblaje sintagmático de cuerpos y, en particular, de flujos y cortes de flujo. Podríamos imaginar una microfísica del deseo, desplegada a partir de otro régimen escópico, utopía pornológica, una efervescencia del cuerpo más allá de toda organicidad, paralela a una suerte de emborronamiento de la representación pornográfica, signada por el modelo fálico de la penetración y la literalidad de lo explícito. La pornografía,





como la vida, no tiene que ser una fatalidad. La idea es liberar al placer del principio del placer, convertir las imágenes de placer en imágenes de goce. Conocemos las imágenes de placer, se reiteran incansablemente en la cruda genitalidad del discurso pornográfico, las imágenes de goce, en cambio, conservan, en una cultura de la eyaculación precoz, el encanto de un enigma, desafían la legibilidad del sexo como signo. El placer de la imagen es aquello que se repite, como si nada, el goce de la imagen radica en su valor disruptivo, una “subversión sutil” (Barthes, 1995: 89) en la que el cuerpo y el placer se pierden en una especie de afánisis erótica, de ilegibilidad del propio deseo, un espacio ciego que introduce un vacío en el cuerpo de la imagen, una pornografía imposible.

A diferencia de una pornografía obvia, sería necesario pensar a la pornografía de otro modo, no desde su obviedad, más o menos descerebrada, sino desde cierto carácter obtuso, ilegible, a través del goce de la significancia, del sentido “en cuanto es producido sensualmente” (Barthes, 1995: 100), es decir, recuperar al goce como horizonte utópico de la imagen (pos)pornográfica, representación del cuerpo en estado atópico, del deseo en estado volátil. Emulsiones y significaciones, finalmente, todo se reduce a eso. En este sentido, la valoración de lo pornológico no se establecería a partir de la oposición erotismo/pornografía, vinculada estrechamente a un paradigma de la profundidad del significado o de la representación entendida en función de la distancia escénica, sino a partir de sutiles diferencias significantes en términos de placer y de goce, la valoración tendría que ver, entonces, con efectos de superficie, con procesos de significación que recorren, como impulsos eléctricos, las zonas erógenas de la imagen sexualmente explícita.

Obscenidad blanca, purificada, convertida en objeto de representación. Paradójicamente, no encontraremos sexo en la infinita parafernalia porno, sólo signos del sexo, una especie de desaparición por exceso, proliferación de lo sexual en una estrategia hiperbólica, la exageración hipersexual convertida en estrategia de las formas, aúxesis y afánisis problematizando la teatralización de lo sexual. El sexo, en sus aspectos más carnavalescos, se convierte en el eje de este despliegue operático de signos, en esta semiurgia erótica, donde el encanto de los signos parece superar su aspecto referencial, es decir, los signos del sexo son más potentes y penetrantes (en el mejor sentido) que la propia sexualidad, el cuerpo o el deseo. Warhol comentó alguna vez que “el sexo es más excitante en la pantalla y entre las páginas de un libro



que entre las sábanas” (1998: 48). Creemos que el mérito de la pornografía es demostrar, hasta el cansancio, la horripilante precisión de la afirmación warholiana. Foucault afirmó, a propósito de la publicación de su historia de la sexualidad, que “el sexo es aburrido” (1991: 185), pareciera que lo divertido del sexo no es tanto su cruda realidad, sino su conversión en objeto de simulación, su existencia secundaria en el espacio de la significación. En este sentido, el universo de signos de lo pornográfico resulta, a la larga, un poco aburrido y monótono, en cambio, la reescritura, en clave crítica, de ese universo –un tanto predecible y fuertemente codificado– puede darnos, afortunadamente, placenteras sorpresas. Nos gustaría creer que esta serendipia pornológica podría ser uno de los muchos efectos secundarios de este libro colectivo.

Nos enfrentamos, entonces, no a la visibilidad del deseo sino al deseo de visibilidad, quizás ahí radique parte de la fascinación por las temáticas abordadas en este libro, no tanto una obsesión por el sexo sino por la visibilidad del sexo convertido en un sistema de significaciones. Erotismo y pornografía no pueden escapar de esta dimensión simulacral, fantasmagórica, es decir, lo que está en juego es la visibilidad de lo sexual convertido en un conjunto de signos dados a la mirada, en este sentido, ambos regímenes de representación funcionan a partir de la misma estrategia hipersexual, la sustitución del sexo por los signos del sexo. El cuerpo opera como signo al interior de una combinatoria sintagmática, la unidad mínima de estas discursividades eróticas es el pornograma, la fusión del cuerpo y la escritura en el espacio de la imagen. Ahora bien, esta dimensión de sentido nos conduce a una metamorfosis de la mirada, una suerte de perversión del deseo escópico (ya, de por sí, perverso), mutación semiológica donde la *mirada pornográfica* se transforma en *lectura pornogramática*: pornología (Deleuze, 1973: 22).

Entonces, la idea es empezar a cartografiar el espacio de lo pornológico. En un gesto excesivo, hipertélico, la pornografía excede su finalidad, transgrede sus propios límites y, en este movimiento, termina por penetrar el espacio artístico operando un trastocamiento del mismo, una perversión de la distancia escénica a partir de un deseo exacerbado de visibilidad, de profundización de la mirada, que culmina en un despliegue operático de signos, una semiurgia erótica, un arte de la desaparición donde el sexo es sustituido por sus signos excesivos. Esta singular compilación de algunos textos fundacionales del posporno latinoamericano intenta trazar ciertas coordenadas

para el análisis de un territorio que, por su complejidad, no termina de adquirir la visibilidad que se merece, las formas extremas de la mirada pueden, aunque suene paradójico, pasar desapercibidas, tornarse invisibles, perderse como lágrimas en la lluvia. Querido lector, lo invitamos a visibilizar, sin más preámbulos, algunas oximorónicas figuras del posporno invisible en el extremo contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, R. (1995). *El placer del texto*. México: Siglo XXI.
- _____ (1997). *Sade, Fourier, Loyola*. Madrid: Cátedra.
- Deleuze, G. (1973). *Presentación de Sacher-Masoch*. Madrid: Taurus.
- Foucault, M. (1991). *Saber y Verdad*. Madrid: La piqueta.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Simmel, G. (2002). *Sobre la aventura*. Barcelona: Península.
- Warhol, A. (1998). *Mi filosofía de A a B y de B a A*. Barcelona: Tusquets.